

## Monseñor Francisco Valdés Subercaseaux

CON motivo de la celebración de San Francisco, hoy 4 de octubre, no podemos menos que recordar públicamente a un santo de nuestros días, a monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, quien fue primer obispo de Osorno.

Dentro de la polifacética personalidad del padre Francisco (que así le llamábamos afectuosamente), una virtud sobresale como la base de roca de su edificio espiritual, y es la fidelidad; fue fiel en el más amplio sentido de la palabra desde su más tierna infancia.

Con las primeras luces de la razón se trazó un programa de vida que cumplió inalterable hasta el día de su fallecimiento.

Fue fiel a su tradición familiar, correspondiendo con creces a los anhelos de su santa madre.

Fue fiel a su vocación sacerdotal, buscando un camino más difícil que el del seminario Pío Latinoamericano de Roma.

Fue fiel a su hábito capuchino, que vistió siempre, aun en la dignidad episcopal.

Fue fiel al Poverello, cuyo recuerdo era la regla de su vida, buscando siempre su Alvernia.

Fue fiel a la Iglesia a cabalidad total, sin dejos de rebeldías o desobediencias.

La roca de Pedro fue su apoyo y desde San Pío X adelante todos los pontífices recibieron su obediencia.

Fue fiel a Cristo Jesús, su maestro y razón de ser de su vida; fiel a su amor divino en cada uno de sus actos, chicos o grandes, viviendo y muriendo en el regazo de su corazón y en el de la virgen María.

Y ¡qué gran virtud es la fidelidad!; ella es la fuente de todas las demás, que solas van apareciendo en el corazón de un fiel como lo fue monseñor Francisco Valdés Subercaseaux.